DÍA 11

CÓMO OCURRE LA COMUNIÓN

mediante la palabra

Con la palabra de Dios en sus manos, todo ser humano, dondequiera que esté echada su suerte en la vida, puede tener la compañía que elija. En sus páginas puede conversar con los más nobles y mejores de la raza humana, y puede escuchar la voz del Eterno mientras habla con los hombres. Al estudiar y meditar en los temas «en los cuales los ángeles desean mirar» (1 Pedro 1:12), puede tener su compañía. Puede seguir los pasos del Maestro celestial y escuchar Sus palabras como cuando enseñaba en el monte, la llanura y el mar. Puede habitar en este mundo en la atmósfera del cielo, impartiendo a los afligidos y tentados de la tierra pensamientos de esperanza y anhelos de santidad; él mismo acercándose cada vez más a la comunión con el Invisible; como aquel de antaño que caminó con Dios, aproximándose más y más al umbral del mundo eterno, hasta que se abran las puertas y entre allí. No se encontrará a sí mismo como un extraño. Las voces que lo saludarán son las voces de los santos, que, invisibles, fueron sus compañeros en la tierra: voces que aquí aprendió a distinguir y a amar. Aquel que mediante la palabra de Dios ha vivido en comunión con el cielo, se encontrará como en casa en la compañía del cielo.

Cuando los ministros de Dios miran por la fe dentro del lugar santísimo y ven la obra de nuestro gran Sumo Sacerdote en el santuario celestial, se dan cuenta de que son hombres de labios inmundos, hombres cuyas lenguas han hablado a menudo vanidad. Bien pueden desesperar al contrastar su propia indignidad con la perfección de Cristo. Con contrición de corazón, sintiéndose completamente indignos e ineptos para su gran obra, claman: «¡Ay de mí, que soy muerto!» Pero si, como Isaías, humillan sus corazones delante de Dios, la obra realizada para el profeta será realizada para ellos. Sus labios serán tocados con una brasa viva del altar, y perderán de vista el yo en un sentido de la grandeza y el poder de Dios y de Su disposición para ayudarlos. Se darán cuenta de la santidad de la obra que les ha sido confiada, y serán llevados a aborrecer todo lo que los induzca a deshonrar a Aquel que los ha enviado con Su mensaje... El ministro que ha recibido esta preparación será un poder para el bien en el mundo. Sus palabras serán palabras rectas, puras y verdaderas, llenas de simpatía y amor; sus acciones serán acciones rectas, una ayuda y una bendición para los débiles. Cristo será

para él una presencia permanente, controlando pensamiento, palabra y obra. Se ha comprometido a vencer el orgullo, la codicia, el egoísmo. Al esforzarse por cumplir este compromiso, gana fuerza espiritual. Mediante la comunión diaria con Dios llega a ser poderoso en el conocimiento de las Escrituras. Su comunión es con el Padre y el Hijo; y al obedecer constantemente la voluntad divina, se vuelve cada día más apto para hablar palabras que guiarán a las almas errantes al redil de Cristo.

Aquel que mediante las Escrituras mantiene comunión con Dios será ennoblecido y santificado. Al leer el registro inspirado del amor del Salvador, su corazón se derretirá en ternura y contrición. Será lleno del deseo de ser como su Maestro, de vivir una vida de servicio amoroso... Mediante un milagro de Su poder, ha preservado Su Palabra escrita a través de los siglos.

La Educación 127, Obreros Evangélicos 22-3, Mi Vida Hoy 27